# UNA VEZ MÁS LA CARTA DE PEDRO DE VALENCIA

1. El parecer de Pedro de Valencia sobre las *Soledades* y el *Polifemo* sigue reservando sorpresas a quien se acerque con curiosidad y deseo de ver más de cerca cuántas cosas el docto amigo del poeta cordobés quiso incluir en su famosa misiva. La simple operación consistente en verificar la exactitud de las fuentes a las que remite, abre una serie de horizontes a cuya luz la evaluación de la revolucionaria escritura gongorina puede adquirir matices nuevos, al mismo tiempo que la doble redacción de la carta, bien considerada, aclara elocuentemente el empeño con que Valencia respondió a la difícil tarea solicitada insistentemente por Góngora.

Ofrezco a continuación una transcripción de las dos redacciones de la carta proponiéndolas una a continuación de la otra para que mejor se aprecien las identidades y las divergencias, con las anotaciones correspondientes a pie de página, dejando para el final algunas conclusiones sintéticas. Llamo A a la redacción contenida en el ms. 5585 (fols. 165r-168v) de la B.N. de Madrid, que va sin fecha, y B a la del ms. 3906 (fols. 64r-67r), fechada el 30 de mayo de 1613. Señalo en los lugares oportunos las correcciones necesarias a algunos errores de la transcripción de Foulché Delbosc en su edición de las *Obras poéticas* de D. Luis de Góngora (tomo III, New York, The Hispanic Society of America, 1921, pp. 243-268), perpetuados en la ed. Millé (L. de Góngora, *Obras*, ed. por I. y J. Millé y Giménez, Madrid 1972, pp. 1072-1085). No hago ninguna referencia a la transcripción de B contenida como apéndice en el viejo trabajo de M. Serrano y Sanz, *Pedro de Valencia. Estudio biogáfico y crítico*, en RABM, III, 1899, pp. 406-16.

Modernizo la puntuación y acentuación, introduzco apóstrofo en las elisiones entre proposición y adjetivo o pronombre, acentúo los monosílabos *a*, *e* con valor verbal; señalo en cursiva lo desarrollado de las abreviaturas. Va subrayado en las dos cartas todo lo que resulta ser traducción literal de las fuentes señaladas por extenso en las notas correspondientes.

Quando fuera grande culpa, i tan acrecentada co*n* réditos como V. M. la representa, bastava la co*n*fessión tan humilde i tan encarecida p*ara* entera paga i satisfazión, quanto más q*ue* con otras mil mercedes q*ue* me haze en su carta, favoreciéndome i honrándome co*n* palabras i con manifestación de la voluntad, dándome a conocer al Sr D. Pedro de Cárdenas, communicándome el papel de las *Soledades* i co*n*cediéndome i pidiéndome el juicio d'él i del *Polyphemo* vence toda deuda i me obliga a nuevas i grandes q*ue* nunca é de poder pagar, por mucho q*ue* pienso procurar corresponder con amor, affición i respeto, reconosciendo siempre co*n* servicios mi obligación, que es la q*ue* pasa por paga de los q*ue* no*n* sunt solvendo, [como dixo] n*uestr*o filósofo cordovés: *Beneficium solvit qui libenter debet.*

Pocos días á q*ue* llegó a mí la de V. M. de 11 de mayo co*n* el papel dicho, i después acá me á embaraçado un catarro tan penoso e importuno q*ue* co*n* dificultad é podido leer nada; pero co*n* mui grande gusto i attención é leído las *Soledades* i el *Polyphemo*. D'éste avía una tarde oído leer parte al Sr. D*on* Henrique Pimentel en presencia del P*adre* M*aestro* Hortensio, i también me avía recitado mucho d'él el Co*n*tador Morales, i ambos prometídome copia pero no dádomela.

Oblígame V. M., co*n* encargarme censura rigurosa i crítica i pedirme consejo, a mui sencilla i puntual declaración de todo mi sentimie*n*to, sin dejarme cegar de la affición i anticipada estimación q*ue* tengo mucho tiempo á a las cosas q*ue* V. M. á compuesto en poesía, juzgando d'ellas q*ue* exceden co*n* grandes ventajas a todo lo mejor q*ue* é visto de griegos i latinos en aquel género, por lo nativo, ingenioso, generoso, claro, liso, gracioso i de gusto honesto, moral i sin enfado; por la facilidad i por todas las gracias q*ue* sería largo i sospechoso de liso*n*ja referir más por menudo. En este mismo parecer me affirmo todavía con verdad i sin passión, según entiendo, aun*que* no sin affición que ésta se arrebata forzosamente la belleza. En las materias i poesías más graves en q*ue* V. M. á querido hazer prueva de no mucho tiempo a esta parte reconozco la misma loçanía i excelencia del [1v] ingenio de V. M., q*ue* en qualquiera género de compostura[1] se levanta sobre todos, i señaladam*ente* en lo lírico d'estas *Soledades*, de[2] q*ue* se me offrece decir lo q*ue* un epigramma griego de Píndaro: que quanto <se levanta>[3] sobrepuja la trompeta, gritando encima las flautas de los corços, resuena sobre todas vuestra lira[4]. No quiero desacreditar con los loores la entereça del juicio q*ue* se sigue d'ende aquí.

Tres cosas dizen los sabios q*ue* son menester en cada offi*cio* p*ara* q*ue* el artífice lo egercite bien i se aventaje: 1. Naturaleza, (q*ue* es ingenio aco*m*modado); 2. Arte; 3. Hábito, experiencia i destreza por el uso. La primera i la tercera d'estas partes no faltan en V. M., i se le puede dezir lo co*n*trario de lo q*ue* de Callímacho juzga Ovidio:

> *Battiades toto semper cantabitur orbe,*
> *quanvis ingenio non valet, arte valet*[5].

1. *de compostura* om. en las ed. Foulché Delbosc y Millé.
2. *de* om. en Foulché Delbosc y Millé.
3. Escrito encima de *sobrepuja*, como segunda posible traducción del término griego, será la definitiva en la redacción B.
4. *Ant. Pal.* Pl. XVI.305.
5. Ov. *Am.* I,15.13-14.

Es mui ordinario en los *que* pueden mucho *con* fuerças naturales usar d'ellas impetuosam*ente*, con libertad i sin cuidado, como de cosa *que* se la tienen de cosecha, i no querer rendirse a reglas ni trabajar ni limitarse. Estos suelen, aun qua*n*do resbalan i se despeñan, parecer bien, conforme a aquel verso de un trágico *que* trae Dionisio Longino: Es culpa generosa un gran resbalo[6]. D'estas culpas generosas hallo yo en estas dos poesías de V. M. algunas *que* nascen de descuido, pero más me desatentan otras de demasiado cuidado, *que* son las *que* proceden de affectaci*ón* de hincharse i dezir estrañezas i grandezas, o por buscar gracias i agudezas i otros affeites ambiciosos i pueriles (o juveniles a lo menos) *que* aflojan i enfrían i afean. Estos ornatos deseo mucho *que* deseche i aborrezca *con* asco V. M., *que* desfiguran lo bello i nativo i heroicam*ente* resplandeci*en*te de su natural, *que* solía parecer sencillo, liso, desnudo i claro como verdadero, i aora, por apartarse del todo del estilo de las burlas i juegos, huye también de las virtudes i de las Musas i de las Gracias *que* tiene proprias, i se dessemeja i escurece de propósito, que apenas yo le alca*n*ço a entender en muchas partes. Virtud del dezir es la claridad, i mui grande virtud, i una de las cosas *para que* manda Horacio detener en casa nueve años las poesías antes de publicarlas es *para* enmendar los lugares oscuros: *Dat lucem obscuris*[7]. Es verdad *que* sabe V. M. dezir alta i gra*n*diosamente, *con* sencilleza i claridad, *con* breves períodos i cada vocablo en su lugar, como si fuese en prosa. A sus egemplos propios lo remito:

> Sentado al alta palma no perdona
> su dulce fruto mi valiente mano, etc.[8]

Reconózcase V. M. a sí, *que* esto es lo proprio suyo, i lo intricado i trastrocado i estrañado es sup [2 r] positicio i ageno, imitado con mala affectación de los italianos i de ingenios a lo moderno; i se le puede dezir a V. M. lo *que* en una tragedia de Eurípides dezía Zeto a Amphión, su ermano:

> Tan generoso natural del alma
> con máscara aniñada desfiguras[9].

No se aflija ni desco*n*suele V. M., *que* no son tan graves las culpas quanto áspera i encarecida esta reprehensión, sino *que* de propósito tuerço la vara a la contraria parte para retraher a V. M. de dichas travesuras i appetitos de lo ageno, siendo sin *com*paración mejor lo *que* a V. M. le nasce en su huerta.

Dionysio Halicarnaseo, gran maestro de precetos del dezir en prosa i en verso, acaba su libro *De compositione nominum* predica*n*do *con* encarecimie*n*to *que* no ai tal prosa como la *que* parece veso ni tal verso como el *que* parece prosa[10]; declárase en esto postrero dizie*n*do *que* sabe mui bien que ai un vicio en la poesía llamado de los antiguos *logoidea*, *que* a la letra quiere dezir 'semejanza de prosa'. Este se incurre

6. *De Subl.*, III,3. Es un proverbio: «μεγάλων ἀπολισθαίνειν ὅμως εὐγενὲς ἁμάρτημα»; transmitido por Heródoto VIII.100 y Plutarco, *Crass.* 26.

7. Hor. *Ars.* 363: «amat obscurum, volet haec sub luce videri», y en los vv. 386-89 la famosa sentencia «nonumque prematur in annum».

8. *Polifemo*, estr. 7.

9. En el margen dice «Citado por Platón»; se trata del Fr. 185 N$^2$ de Eurípides, efectivamente citado en *Gorg.* 485 E.

10. Dion. Halyc. *De comp. verb.* 25.26.

quando los pensamientos i las palabras i modo de dezir son del todo viles i vulgares. Yo egemplifico con aquel soneto de nuestro poeta:

> Amor, amor, un ábito vestí
> del paño de tu tienda, etc.[11]

Estotra semejança de prosa en verso con palabras proprias i escogidas i pensamientos graves es como la estancia que cité arriba del *Polyphemo* de V. M., i como aquello:

> En medio del ivierno está templada
> el agua dulce d'esta clara fuente, etc.[12]

Los Griegos ponen sus egemplos de grandeza i altura en lo más levantado de Homero, Eurípides i Simónides; d'éste trahe el Dionysio un admirable egemplo que por ventura embiaré a V. M. traducido en castellano a la letra, sin consonantes[13].

Aquí embío a V. M. dos papeles en que fui señalando los lugares que juzgué dignos de emienda, uno de los de las *Soledades* i otro del *Polyphemo*. No son sentencias difinitivas, que yo sé que avrá muchos que elijan essas partes que a mí me desagradan, por diamantes o por estrellas. En Homero i en Píndaro i en todos los mejores notaron i notan los críticos las culpas; a éstas señalavan con esta letra (χ) a la margen[14], i a los lugares insignes que lucían como estrellas con un asterisco, d'esta manera: (*); éste pongo yo a estas dos obras de V. M. dende el principio al fin, quitándoles los lunares i manchas que señalo criticíssimamente, [2v]como V. M. me mandó. I para que V. M. me juzgara por blando antes que riguroso, i mui menos cruel, quisiera que tuviera noticia d'este fuero crítico, que es mui puntual i inexorable, i que viera otros juicios antiguos contra los que an delinquido en materia de metáphoras, translaciones i comparaciones, en transposición i mala composición de vocablos, en bajeza de concettos, allusión ridícula i juego de vocablos. Crucificavan o empalavan a los Homeros, Píndaros, Platones, Xenophontes, Timeos por una cosa d'éstas; lea V. M. si topare por allá egemplares, castigos d'éstos en un librito *De elocutione*, de Demetrio Phalereo, i en otro admirable, *De Sublimitate*, de Dionysio Longino, que a fe que ponen sal en la mollera predicando contra la hinchaçón, affectación, bageza, frialdad, estrañeza. Referiré algunos juicios críticos.

Dize Homero: «arrededor trompeteó el gran cielo». Demetrio dize que las metáphoras para engrandezer se an de trasladar de lo mayor a lo menor, i no al contrario, porque deshazen; assí es mejor dezir que «tronó la trompeta» que no que «trompeteó el cielo»[15]. Como dize Xenophonte que «un esquadrón de gente ondeó o fluctuó[16] i se descompuso», comparándolo al mar, i no digera bien al contrario, del mar que salió de la ordenança[17]. Aunque lo de Homero se defiende entendiendo que tocó en círculo todo el cielo a una, como si todo fuera boca de una trompeta, lo qual tiene grande émphasis[18].

11. Garcilaso, soneto XXVII.
12. *Polifemo*, estr. 52.
13. Anuncio del segmento de poesía de Simónides con que acaba la carta, cfr. n. 38.
14. Los simbolos, entre paréntesis, aparecen en el margen.
15. Dem. Phal., 83-84.
16. *fluchio* en Foulché Delbosc y Millé.
17. Dem. Phal. 83-84.
18. Es comentario del mismo Falereo y no de Valencia.

El mismo Demetrio dize *que* los *que* affectan grandeza en el dezir, errando caen en frialdad; lo qual acontece en diversas maneras. La primera por ser el pensamiento hyperbólico en demasía e impossible, como un poeta dijo «*que* en el peñasco *que* arrancó el Cýclope i lo arrojó a la nave de Vlises, cabras ivan pasciendo descuidadas»[19]. No desecharían esto nuestros poetas.

A este modo dize también *que* los *que* procuran ornato i gracia caen en la cacozelia, *prava affectatio*, i pone por egemplos d'este vicio *que* dijo uno del Centauro «que venía en si mismo cavallero»; y a Alexandro Magno, *que* era hijo de Olympia y quería correr en los juegos olympos, dijo uno: «Corre, Alexandro, el nombre de tu madre», i otro: «que se reía la rosa», por *abría*. Juzga Demetrio *que* es violenta metáphora[20].

Dionysio Longino nota algunos poetas *que* quando piensan estar inflamados con spíritu i ardor divino no dizen braveças sino chocarrerías; i la hinchaçón, *que* es enfermedad en el dezir como en el cuerpo, es mui dificultoso el guardarse d'ella; porque naturalmente todos los *que* apetecen grandeça, huyendo de la flaqueça i sequedad no sé cómo van a caer en hinchaçón, i son malos los hinchaços en los cuerpos i en las composi[ci]ones (de [3r] prosa y de verso) el bulto de palabras vacias i sin verdad, *que* nos llevan a lo contrario de lo *que* se pretende. Porque (como dizen) no ai cosa más seca *que* un hydrópico. Pero, en fin, lo hinchado parece *que* levanta hazia arriba, mas lo pueril o juvenil derechamente es contrario a la grandeça, porque es totalmente vil i humilde, covarde i nada generoso. ¿Qué, pues, es lo *que* llamo juvenil? (porque es de moços i novicios). Un pensamiento scolástico de estudiantes i visoños *que* de pura curiosidad i compostura viene a parar en frialdad, i resbalan i caen en este género con el appetito de lo estraordinario i pulido, i principalmente de lo sabroso, i dan al través en los bagíos de lo figurado, trópico i affectado o cacozelo. Junto a éste habita otra tercera manera de vicio, *que* es mover affectos (de lástima, ira i otras passiones) donde no es menester, o moverlas desmoderadas donde avían de ser moderadas. Porque muchas veces algunos, llevados como de locura, se van a pasiones de su propia condición, o a las imaginadas en las declamaciones de la escuela, i no a las propias del negocio *que* se trata. D'esto se sigue *que* se apasionan i descomponen con los oyentes *que* no están nada movidos ni apasionados, i cáusanles risa, con raçón, porque salen de juicio delante de los *que* están mui en su seso. Pero d'esto de los affectos, en otro lugar etc.[21]. Con el gusto de la cordura d'esta reprehensión o advertencia me iva, sin sentirlo, traduciendo a hecho i a la letra a Longino.

19. Ibidem 114.115.

20. Ibidem, 186.

21. *De Subl.* III,3,4,5: Ὅλως δ' ἔοικεν εἶναι τὸ οἰδεῖν ἐν τοῖς μάλιστα δυσφυλακτότατον. Φύσει γὰρ ἅπαντες οἱ μεγέθους ἐφιέμενοι, φεύγοντες ἀσθενείας καὶ ξηρότητος κατάγνωσιν, οὐκ οἶδ' ὅπως ἐπὶ τοῦθ' ὑποφέρονται, πειθόμενοι τῷ 'μεγάλων ἀπολισθαίνειν ὅμως εὐγενὲς ἁμάρτημα'. Κακοὶ δὲ ὄγκοι καὶ ἐπὶ σωμάτων καὶ λόγων, οἱ χαῦνοι καὶ ἀναλήθεις καὶ μήποτε περιιστάντες ἡμᾶς εἰς τοὐναντίον· οὐδὲν γάρ φασι ξηρότερον ὑδρωτικοῦ.

Ἀλλὰ τὸ μὲν οἰδοῦν ὑπεραίρειν βούλεται τὰ ὕψη, τὸ δὲ μειρακιῶδες αντικρυς ὑπεναντίον τοῖς μεγέθεσι· ταπεινὸν γὰρ ἐξ ὅλου καὶ μικρόψυχον καὶ τῷ ὄντι κακὸν ἀγεννέστατον. Τί ποτ' οὖν τὸ μειρακιῶδές ἐστιν; Ἡ δῆλον ὡς σχολαστικὴ νόησις, ὑπὸ περιεργίας λήγουσα εἰς ψυχρότητα. Ὀλισθαίνουσι δ' εἰς τοῦτο τὸ γένος ὀρεγόμενοι μὲν τοῦ περιττοῦ καὶ πεποιημένου καὶ μάλιστα τοῦ ἡδέος, ἐποκέλλοντες δὲ εἰς τὸ ῥωπικὸν καὶ κακόζηλον. Τούτῳ παράκειται τρίτον τι κακίας εἶδος ἐν τοῖς

El pone algunos egemplos d'estos vicios i excesos en poetas, historiadores i oradores, i después de los versos de un trágico q*ue* reprehende, dize assí: «No son éstas ya cosas trágicas sino tragiqueadas, el *vomitar* al cielo, i el hazer al viento Boreas *tañedor de flauta*, i todo lo demás a hecho está enturbiado co*n* el modo de dezir, i alborotado i rebuelto co*n* los co*n*cettos antes q*ue* embravecido; i si sacáremos cada cláusula a la luz de la co*n*sideración, de espantoso se bolverá poco a poco en vil i ridículo. Si, pues, en la tragedia, q*ue* es cosa abultada i hueca de su naturaleza i q*ue* admite estofa i henchimi*en*to todavía no se perdona a la hinchaç*ón* desentonada, mui menos co*n*vendrá a las oraciones de veras. A este modo son los dichos de Gorgias el Leontino, de q*ue* nos reímos, que dijo: «Xerxes el *Júpiter*[22] *de los Persas*», i los buitres q*ue* son «*sepulcros bivos*», i algunas cosas de Callísthenes q*ue* no son altas sino ventosas, i más las de Clitarcho, q*ue* es un hombre corteçudo i q*ue* hincha los carrillos, como dize Sófocles, etc...»[23].

Poco después dize de Timeo el historiador que tenie*n*do otras partes mui buenas i siendo grande censor de lo ageno, de gana de sacar siempre nuevos pensamientos, muchas veces cae en lo pueril i de burla[24]. Pone dos egemplos, i añade: «Pero qué ai que espantar de Timeo, pues q*ue* aquellos héroes (Xenophó*n*, digo, i Platón), siendo de la palestra de Sócrates, co*n* todo, por dezir unas gracias mui pequeñas, ¿ se olvidan algunas veces de sí? Aquél, en la *República de los Lacedemonios* escrive assí: «Menos les oiréis palabra q*ue* si fuesen hechos de piedra; menos les haréis [3v] torcer los ojos q*ue* si de bronce; pareceros an más vergonçosos q*ue* las mismas doncellas (niñas) de los ojos». Cosa era ésta no para Xenophón sino p*ara* Amphícrates, llamar a las niñas q*ue* tenemos en los ojos doncellas vergonçosas. ¡ I q*ué* tal es, por Hércules, tener a hecho por vergo*n*çosas las niñas de todos, siendo assí q*ue* dizen q*ue* en ning*una* parte se echa más de ver la desvergüe*n*ça de algunos q*ue* en los ojos! I assí, Homero, al descarado dijo que tenía ojos de perro. Con todo, Timeo, como si se topara *con* una cosa de hurto, no le quiso dejar esta frialdad a Xenophón, i dize de Agathocles «q*ue*

παθητικοῖς, ὅπερ ὁ Θεόδωρος παρένθυρσον ἐκάλει. Ἔστι δὲ πάθος ἄκαιρον καὶ κενόν, ἔνθα μὴ δεῖ πάθους, ἢ ἄμετρον, ἔνθα μετρίου δεῖ. Πολλὰ γὰρ ὥσπερ ἐκ μέθης τινὲς εἰς τὰ μηκέτι τοῦ πράγματος, ἴδια <δ'> ἑαυτῶν καὶ σχολικὰ παραφέρονται πάθη· εἶτα πρὸς οὐδὲν πεπονθότας ἀκροατὰς ἀσχημονοῦσιν, εἰκότως, ἐξεστηκότες πρὸς οὐκ ἐξεστηκότας.

Πλὴν περὶ μὲν τῶν παθητικῶν ἄλλος ἡμῖν ἀπόκειται τόπος.

22. *Jopiter* en Foulché Delbosc y Millé.

23. *De Subl.* 1. y 2. Οὐ τραγικὰ ἔτι ταῦτα, ἀλλὰ παρατράγωδα, αἱ πλεκτάναι, καὶ τὸ πρὸς οὐρανὸν ἐξεμεῖν, καὶ τὸ τὸν Βορέαν αὐλητὴν ποιεῖν, καὶ τὰ ἄλλα ἑξῆς· τεθόλωται γὰρ τῇ φράσει καὶ τεθορύβηται ταῖς φαντασίαις μᾶλλον ἢ δεδείνωται, κἂν ἕκαστον αὐτῶν πρὸς αὐγὰς ἀνασκοπῇς, ἐκ τοῦ φοβεροῦ κατ' ὀλίγον ὑπονοστεῖ πρὸς τὸ εὐκαταφρόνητον.

Ὅπου δ' ἐν τραγῳδίᾳ, πράγματι ὀγκηρῷ φύσει καὶ ἐπιδεχομένῳ στόμφον, ὅμως τὸ παρὰ μέλος οἰδεῖν ἀσύγγνωστον, σχολῇ γ' ἂν οἶμαι λόγοις ἀληθινοῖς ἁρμόσειεν. Ταύτῃ καὶ τὰ τοῦ Λεοντίνου Γοργίου γελᾶται γράφοντος 'Ξέρξης ὁ τῶν Περσῶν Ζεύς' καὶ 'γῦπες ἔπψυχοι τάφοι', καί τινα τῶν Καλλισθένους ὄντα οὐχ ὑψηλά, ἀλλὰ μετέωρα, καὶ ἔτι μᾶλλον τὰ Κλειτάρχου· φλοιώδης γὰρ ἀνὴρ καὶ φυσῶν.

24. Ibidem, IV.1.: ὁ Τίμαιος, ἀνὴρ. τὰ μὲν ἄλλα ἱκανὸς καὶ πρὸς λόγων ἐνίοτε μέγεθος οὐκ ἄφορος, πολυΐστωρ, ἐπινοντικός, πλὴν ἀλλοτρίων μὲν ἐλεγκτικώτατος ἁμαρτημάτων, ἀνεπαίσθητος δὲ ἰδίων, ὑπὸ δὲ ἔρωτος τοῦ ξένας νοήσεις ἀεὶ κινεῖν πολλάκις ἐκπίπτων εἰς τὸ παιδαριωδέστατον.

casándose una prima suya co*n* otro, la arrebató de en medio de las vistas de las bodas i se la llevó, cosa que no hiziera ho*m*bre q*ue* tuviese niñas i no rameras en los ojos». Pues el divino Platón, queriendo dezir que se escriviese en tablas (de ciprés) i se pusiese en los te*m*plos, dize: «Aviéndolas escrito, las pondrán en los templos memorias cyparissinas»; i en otra parte, para dezir que no se haga*n* muros a la ciudad: «¡ Oh Megilo! (dize), yo co*n*vendría con Sparta en dejar dormir los muros echados en la tierra i no levantarlos». No va lejos d'esto lo de Heródoto qua*n*do llama a las mugeres hermosas «dolores de los ojos», aunq*ue* tiene alguna defensa en q*ue* pone estas palabras en persona de los bárbaros q*ue* estavan borrachos en un banquete; pero ni en boca d'éstos, por poquedad de ánimo (de no tenerlo para despreciar aquel donaire i callarlo), no convenía afrentarse i desco*m*ponerse p*ara* co*n* todos los siglos venideros[25]. Todos estos dichos tan infames resultan i salen en público por una cosa: por la vana ambición de dezir novedades, que es en lo q*ue* más corybantizan (salen de sí, como los corybantes) los d'estos tiempos. Porque los vicios del dezir vienen de las mismas partes de do*n*de nasce*n* las virtudes[26]; van a buscar galanterías, alturas, cosas q*ue* den gusto; i por caçar éstas, topan co*n* las co*n*trarias i tóma*n*las por yerro». Prosigue Longino en ésta su cuidadosa amonestació*n* de prude*n*cia, i antes de poner las reglas de las verdaderas bellezas i sublimidades, dize una admirable p*ara* en lo moral, i en lo racional i oratorio dize assí: «Conviene, caríssimo Terentiano, tener entendido q*ue* como en la vida humana no pueden ser grandes las cosas q*ue* es grandeza despre-

25. Ibidem, IV.4.5 y 6. Τί δεῖ περὶ Τιμαίου λέγειν, ὅπου γε καὶ οἱ ἥρωες ἐκεῖνοι, Ξενοφῶντα λέγω καὶ Πλάτωνα, καίτοιγε ἐκ τῆς Σωκράτους ὄντες παλαίστρας, ὅμως διὰ τὰ οὕτως μικροχαρῆ ποτε ἑαυτῶν ἐπιλανθάνονται; 'Ο μέν γε ἐν τῇ Λακεδαιμονίων γράφει Πολιτείᾳ· 'ἐκείνων μὲν γοῦν ηκτον μὲν ἂν φωνὴν ἀκούσαις ἢ τῶν λιθίνων, ἧττον δ' ἂν ὄμματα στρέψαις ἢ τῶν χαλκῶν, αἰδημονεστέρους δ' ἂν αὐτοὺς ᾖγήσαιο καὶ αὐτῶν τῶν ἐν τοῖς ὀφθαλμοῖς παρθένων'. 'Αμφικράτει καὶ οὐ Ξενοφῶντι ἔπρεπε τὰς ἐν τοῖς ὀφθαλμοῖς ἡμῶν κόρας λέγειν παρθένους αἰδήμονας· οἷον δέ, 'Ηράκλεις, τὸ τὰς ἁπάντων ἑξῆς κόρας αἰσχυντηλὰς εἶναι πεπεῖσθαι, ὅπου φασὶν οὐδενὶ οὕτως ἐνσημαίνεσθαι τήν τινων ἀναίδειαν ὡς ἐν τοῖς ὀφθαλμοῖς· ἰταμὸν 'οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων' φησίν. 'Ο μέντοι Τίμαιος, ὡς φωρίου τινὸς ἐφαπτόμενος, οὐδὲ τουτο Ξενοφῶντι τὸ ψυχρὸν κατέλιπεν. Φησὶ γοῦν ἐπὶ τοῦ 'Αγαθοκλέους καὶ τὸ 'τὴν ἀνεψιὰν ἑτέρῳ δεδομένην ἐκ τῶν ἀνακαλυπτηρίων ἁρπάσαντα ἀπελθεῖν· ὃ τίς ἂν ἐποίησεν ἐν ὀφθαλμοῖς κόρας, μὴ πόρνας ἔχων;'

Τί δὲ ὁ τἆλλα θεῖος Πλάτων; Τὰς δέλτους θέλων εἰπεῖν 'γράψαντες' φησίν 'ἐν τοῖς ἱεροῖς θήσουσι κυπαριττίνας μνήμας'· καὶ πάλιν 'περὶ δὲ τειχῶν, ὦ Μέγιλλε, ἐγὼ ξυμφεροίμην ἂν τῇ Σπάρτῃ τὸ καθεύδειν ἐᾶν ἐν τῇ γῇ κατακείμενα τὰ τείχν καὶ μὴ ἐπανίστασθαι'.

Καὶ τὸ 'Ηροδότειον οὐ πόρρω, τὸ φάναι τὰς καλὰς γυναῖκας 'ἀλγηδόνας ὀφθαλμῶν'. Καίτοιγε ἔχει τινὰ παραμυθίαν, οἱ γὰρ παρ' αὐτῷ ταυτὶ λέγοντές εἰσιν οἱ βάρβαροι καὶ ἐν μέθῃ, ἀλλ' οὐδ' ἐκ τοιούτων προσώπων διὰ μικροψυχίαν καλὸν ἀσχημονεῖν πρὸς τὸν αἰῶνα.

26. Ibidem, V.1. Ἅπαντα μέντοι τὰ οὕτως ἄσεμνα διὰ μίαν ἐμφύεται τοῖς λόγοις αἰτίαν, διὰ τὸ περὶ τὰς νοήσεις καινόσπουδον, περὶ ὃ δή, μάλιστα κορυβαντιῶσιν οἱ νυν' αφ ὧν γὰρ ἡμῖν τἀγαθά, σχεδὸν ἀπ' αὐτῶν τούτων καὶ τὰ κακὰ γεννᾶσθαι φιλεῖ.

Ὅθεν ἐπίφορον εἰς συνταγμάτων κατόρθωσιν τά τε κάλλη τῆς ἑρμηνείας καὶ τὰ ὕψη καὶ πρὸς τούτοις αἱ ἡδοναί· καὶ αὐτὰ ταῦτα καθάπερ τῆς ἐπιτυχίας οὕτως ἀρχαὶ καὶ ὑποθέσεις καὶ τῶν ἐναντίων καθίσταται.

ciarlas, como las riquezas, las honras, las famas, los reinos i todas las otras cosas que tienen por de fuera mucho de lo trágico i pomposo, que no an de parecer al prudente bienes excelentes, pues que el menosprecio d'ellas es bien no pequeño, i assí son más tenidos en estimación i admiración los que las desechan por grandeza de ánimo que los que las poseen, a este modo se an de considerar los dichos levantados i estrañados en las poesías i oraciones, no sea que se hallen hinchadas i vanas después de abiertas i desembueltas muchas d'estas sentencias que tienen apparencia de grandeza por lo mucho inútil i valadí con que van embueltas i embarradas»[27].

Ora no ai para qué, ni puedo traducir aquí todo el libro. Después de las reglas i egemplos de la verdadera grandeza tomados de Platón, Demósthenes, Homero etc., dize: [4r] Lo más principal para conseguir el intento, como en lo moral, es leer mucho los buenos escritores i poetas[28], i no ver ni oír a los modernos i affectados, sino, como dizen, llégate a los buenos i serás uno d'ellos, que Stesíchoro, Archílocho, Sófocles, Píndaro, se envistieron del spíritu de Homero con la imitación, i tomaron aquel enthusiasmo suyo. Pluguiera a Dios i yo pudiera communicarle a V. M. la leción de aquellos grandaços i de otros mui mayores, David, Isaías, Jeremías i los demás prophetas, como suena con sus propiedades, allusiones i translaciones en sus lenguas originales Hebrea i Griega; pero a lo menos lea V. M. los buenos Latinos que imitaron a los mejores Griegos: Virgilio i Horacio i pocos otros. No se dege llevar de los Italianos modernos, *que* tienen mucho de parlería i ruido vano. En fin, *señor*, el cuerpo valiente á de ser robusto i abultado de huessos i niervos i carne maciça i apretada, i no grueso por gordura, i menos por hinchaçón o inflamación, por hydropesía de aquosidad o ventosedad[29], que este bulto derriba i enflaqueze, i no tiene cosa de aliento ni fuerças[30].

Pondré todvía, traducidos a la letra, algunos egemplos; i para que sean a la letra, también sin consonantes i aun sin metro. Pero antes, por prefación, la primera regla de grandeza: que el pensamiento sea grande[31], que si no lo es, mientras más se quiere engrandecer con palabras i extrañezas, más crece la hinchaçón i más ridícula se hace la frialdad:

> «Al [monte] Ossa encima del Olympo
> intentaron poner, i sobre Ossa
> al alto Pelio para escalar el cielo

27. Ibidem, VII.1. Εἰδέναι χρή, φίλτατε, διότι, καθάπερ κἀν τῷ κοινῷ βίῳ οὐδὲν ὑπάρχει μέγα, οὗ τὸ καταφρονεῖν ἐστιν μέγα, οἷον πλοῦτοι τιμαὶ δόξαι τυραννίδες, καὶ ὅσα δὴ ἄλλα ἔχει πολὺ τὸ ἔξωθεν προστραγῳδούμενον οὐκ ἂν τῷ γε φρονίμῳ δόξειεν ἀγαθὰ ὑπερβάλλοντα, ὧν αὐτὸ τὸ περιφρονεῖν ἀγαθὸν οὐ μέτριον (θαυμάζουσι γοῦν τῶν ἐχόντων αὐτὰ μᾶλλον τοὺς δυναμένους ἔχειν καὶ διὰ μεγαλοψυχίαν ὑπερορῶντας), τῇδέ που καὶ ἐπὶ τῶν διηρμένων ἐν ποιήμασι καὶ λόγοις ἐπισκεπτέον, μή τινα μεγέθους φαντασίαν ἔχοι τοιαύτην, ᾗ πολὺ πρόσκειται τὸ εἰκῇ προσαναπλαττόμενον, ἀναπτυττόμενα δὲ ἄλλως εὑρίσκοιτο χαῦνα,

28. Ibidem, paráfrasis de XIII.2.

29. *ventosidad* en Foulché Delbosc y Millé.

30. Vuelta a parafrasear el principio general expresado en *De Subl.* III.4: «nada más árido que un hidrópico», οὐδὲν γὰρ φασὶ ξηρότερον ὑδρωπίκου.

31. Ibidem, paráfrasis de VIII.1 y IX.1.

i aun uvieran salido con la empresa
si a juventud cumplida se esperaran»[32]

De los Aloadas dize esto, i no contento con el atrevimiento del escala (sic)[33] de montes, imaginación grandíssima i espantosa, añadió otro mayor pensamiento:

I aun uvieran salido, etc.

En la *Iliada*, cómo procuró alcançar la grandeza devida al encuentro de los Dioses en batalla:

«Encuéntranse travando gran batalla.
Tronó espantosamente de lo alto
el padre de los dioses i los hombres;
i Neptuno, de abajo sacudiendo,
temblar hizo la tierra i las cabeças
sublimes de los montes; los pies todos
bambanearon del aquoso Ida,
i sus cumbres también con la Troyana
Ciudad, i las Argivas naves.
Temió allá en el profundo
el Señor de los muertos, Aidoneo,
i saltó de su throno dando gritos
de temor que la tierra le hendiese,
encima Enosichthón, i las moradas
infernales se hiziesen manifiestas,
a los mortales i a los Inmortales,
[las moradas] horribles i asquerosas
que aun a los mismos Dioses dan espanto[34].

Vese aquí que con qualesquiera palabras que se ponga[35] en la imaginación un tan terrible acontescimiento como la tierra hendida por medio en dos pedazos, i apareciendo el infierno con sus habitadores, tiene [4v] grandeza tal que no á menester hinchaçón postiça, mas de palabras propias i no viles. I siempre de suyo tiene grandeza el representar al bivo acontescimiento o affectos espantosos, en que fue excelente Eurípides. Introduce a Orestes accometido de la visión imaginaria del ánima de su madre i que le assusa[n] las Furias, diziendo:

32. *De Subl.*, VIII.2., dado como ejemplo de «sublime sin pasión». Son los vv. de *Odys.*, XI.315-16 y 317.

33. *escalo* en Foulché Delbosc y Millé.

34. *De Subl.*, IX.6. Los versos que cita el tratadista son *Il.*, XX, 61-65, con un verso inicial alterado, que procede del canto XXI,388. Debió notar alguna irregularidad Valencia, y se molestó en acudir a controlar sobre el original; por eso en su traducción ofrece un número más elevado de versos, gracias a los cuales el lector pueda percibir con mayor evidencia la escena terrificante del averno, y que son los de *Il.*, XX, 55-56, que se unen así a los 61-65 citados por el tratadista.

35. *pongan* en Foulché Delbosc y Millé.

«¡O madre! Te suplico q*ue* no me eches
essas carisangrientas
doncellas, coronadas de dragones,
q*ue* ya me está*n* salta*n*do a la redo*n*da.
¡ Ai de mí! ¿Qué haré? ¡ Ai, que me matan»![36]

Pero sin mover ta*n*tos affectos, dizen grandeças maravillosas en las poesías líricas los trágicos en los coros; i Píndaro con sus odas. Algunas traducciones assí a la letra le é de embiar a V. M. en tenie*n*do lugar, i suppicarle las imite i mejore co*n* su ingenio, q*ue* será ho*n*rra de la lengua i nación Española hazerla dezir con ventajas lo mejor de los Griegos, q*ue* d'esta manera se ilustró y enriqueció la Lengua i poesía de los Latinos, q*ue* era*n* antes bárbaros i no sabían género de verso sino unos saliares endiablados. Todavía parece q*ue* cabe aquí la versión del exemplo de sencilleza i gra*n*deza que trae de Simónides Dionysio Halicarnaseo, i assí los pongo:

«Quando dentro del arca artificiosa
bramava resopla*n*do el vie*n*to [airado],
i el lago co*n*movido,
con espantoso estruendo se hundía,
[Danae] sobre Perseo
poniendo la amorosa mano, dijo:
¡O hijo, i en qué cuita q*ue* me hallo!
i tú co*n* pecho blando
i coraçón de leche estás durmiendo
en cámara penosa
con tarugos de bronce claveada,
en noche oscura i niebla tenebrosa,
sin curar de las olas
profundas, que por cima
pasan de tus cabellos sin mojarlos,
puesta tu cara hermosa
en chlámyde purpúrea.
Pero, si a ti te fuese lo terrible terrible[37],
quiçás aplicarías
la oreja delicada a mis palabras.
Duerme, hijo, en buen ora,
duerma el Ponto,
duerma el insaciable
mal, etc.»[38].

Si los quisiere V. M. en mejor verso, hágalo, q*ue* sabe. Yo manifiesto mi affecto con dezir qua*n*to se me offrece de bueno, o de lo·q*ue* pienso q*ue* lo es, avn sin mirar por mi

36. *De Subl.*, XV.2.
37. La repetición del adjetivo es voluntaria, y necesaria para la correcta traducción del texto; Foulché Delbosc, y por inercia Millé, la consideran incorrección y eliminan la segunda aparición del término.
38. Dion. Halyc., *De comp. verb.*, 26.14.

dezir ni mi reputación, sino por la de V. M.. Conozca V. M. esta largueza i lisura de coraçón, i sírvase d'ella mandándome muchas cosas de su servicio i gusto. Verá cómo las hago sin alegar occupaciones ni otras escusas de Corte, sino a aquel buen fuero de los Cortesanos de otra Corte mejor: *Os nostrum patet ad vos, O Corinthij! Cor nostrum dilatatum est: non angustiamini in nobis*[39]. No se acorte ni estreche V. M. en mandarme.

Todos los d'esta casa tenemos salud, gloria a Dios, i somos de V. M.. Doña Inés i mi hermano i hijos[40] besan a V. M. las manos muchas veçes. Dios guarde a V. M. como deseo.

En Madrid... de junio, 1.613.
Pedro de Valencia.

39. II Cor. 6.11-12.
40. *hijo* en Foulché Delbosc y Millé.

## Texto B

[Carta de Pedro de Valencia a Don Luis de Góngora en censura i juicio que hace de su poesía]*.

Por mui grande i acrecentada co*n* réditos, como V. M. por su modestia i gusto de hazerme m*erced* la co*n*sidera, que aya sido la deuda de escrivirme, la paga V. M. con tales usuras q*ue* se truec*an* los no*n*bres, i de accreedor quedo de nuevo deudor, como siempre lo é sido i lo seré más i más de mui buena gana a V. M., cumpliendo co*n* aquella manera de pagar co*n* q*ue* dize n*uestr*o filósofo q*ue* pagan los pobres: *Beneficium solvit, qui libenter debet.* Parece q*ue* como V. M. está aora tan lleno del spíritu lírico, se le propuso aquel pensamie*n*to de Píndaro:

Del vencedor de Olympia,
del hijo de Archestrato,
leedme aquí en q*ué* parte de mi alma
el no*n*bre tengo escrito;
que siéndole deudor de dulce hymno
tardado é por olvido de pagarle.
Pero tú, o Musa,
i la Verdad, que es hija
de Júpiter, con mano derechera
defendedme de dichos mentirosos.
Porque el tie*m*po corriendo
á profundado i hecho vergonçosa
mi deuda; mas la usura
puede satisfazer por la tardança
i deshazer la nota de los ho*n*bres[1].

Las partidas grandíssimas co*n* q*ue* V. M. me obliga de nuevo, demás del testimonio de su loor co*n* q*ue* me honra i engra*n*deçe, son el averme dado a conocer al Sr. don P*edro* de Cárdenas, communicándome el papel de las *Soledades,* concediéndome i pidiéndome el juicio d'él i del *Polyphemo*. Cosas mayores q*ue* para mí, pero q*ue* se las merezco a V. M. co*n* el amor i respeto co*n* q*ue* mucho tiempo á estimo la persona i ingenio i todas las cosas de V. M., juzgando de sus poesías q*ue* se ave*n*tajan co*n* grande exceso a todo lo mejor q*ue* é leído de Griegos i Latinos en aquel género, por lo nativo, generoso, ingenioso, claro, gracioso i de gusto honesto, con provecho moral, sin enfado i por todas las Musas i Gracias. En este parecer me confirmo cada día más, pienso q*ue* sin passión, pero no sin mui grande affición, q*ue* éssa con mucha raçón se la arrebata la belleza juntamente con el loor, como cosas q*ue* le so*n* devidas. Este mismo sentimiento tengo en las poesías de argume*n*tos más graves en que V. M. á querido hazer prueva estos [1v] días, q*ue* también en ellas reconozco la excelencia i loçanía del

*. Este título parece ser de Cuesta Saavedra, que completó a finales del siglo XVII la ordenación de la colección de documentos gongorinos reunida años antes por Martín Vázquez Siruela, cfr. C.C. SMITH, «Pedro de Valencia's letter to Góngora (1613)», en BHS, 39, 1962, pp. 90-91.

1. Pind., *Olym.* X, 1-9. Este segmento de Oda aparece en A como nota al margen.

ingenio de V. M., q*ue* se levanta sobre todos, señaladamente en estas *Soleda<de>des*, porque se me offrece dezir lo q*ue* de Píndaro dizen los Griegos y Latinos. Horacio: *Multa Dircaeum tollit aura cygnum*[2], i Antípatro en un epigramma:

Que quanto se levanta la trompeta
encima de las flautas de los corços,
resuena sobre todas v*uestra* lira[3].

Pero no quiero desacreditar co*n* loores, aunque tan justos, la entereça i verdad del juicio a que me obliga el averme V. M. encargado esta censura pidiéndome co*n*sejo. El qual, dize una antigua sent*encia* proverbial, q*ue* es cosa sagrada, i q*ue* no se á de profanar con engaño, mentira ni lisonja, sino darse con llaneza i verdad. Entre las maldiziones de Buzyges, dize Clemente Alexandrino q*ue* era una co*n*tra quien dava co*n*sejo a otro q*ue* él no tenía por bueno ni tomaría para sí[4]. Con este recato religioso, i con el amor i respeto q*ue* tengo a V. M., digo que de tres cosas q*ue* dezían los stoicos q*ue* an de co*n*crurrir en un artífice para q*ue* las obras salgan perfetas – q*ue* son: 1. ingenio; 2. arte; 3. hábito o uso i experiencia – la primera, q*ue* es la naturaleza, es la fundamental i principal, i en la poesía es casi el todo. Como lo dize Píndaro, notando a su competidor Bachýlides q*ue* tenía más arte que ingenio:

Sabio es el q*ue* en ingenio se aventaja;
que los q*ue* con el arte
crecen en muchedumbre de palabras,
como cuervos inútilmente graznan
contra la ave de Júpiter divina[5].

Mucho dize en esta raçó*n* Platón en todo un diálogo q*ue* se llama *Ion*, i en el *Phaedro* lo resume assí: *Quicumque vero sine Musarum furore ad Poëseos fores accesserit, confidens se arte quapiam salis bonum poetam evasurum, imperfectus remanet et mancus; cordatique ipsius poesis a furiosorum poesi superatur ac obscuratur*[6].

Mucho agravia el más ingenioso de los poetas Latinos a Callímacho co*n*cediéndole el loor del arte, i negándole el del ingenio:

*Battiades toto semper contabitur orbe:*
*quanvis ingenio non valet, arte valet*[7].

A V. M. le pertenece principalmente el loor del ingenio sobre todos los modernos i muchos de los antiguos, i también tiene en grado mui aventajado la facilidad del uso, i no niego a V. M. el arte ayudada de discreción i prudencia natural, que supple mucho por el arte i haze buena elección. Pero acontéscele a V. M. lo q*ue* de ordinario a los

2. Hor. *Carm.* IV.2.25.
3. *Ant. Pal.*, Pl. XVI.305.
4. No identificado en Clem. Alejandrino; probablemente existe contaminación con la abundantísima literatura proverbial; cfr. la máxima «amico inimicoque bonum semper praebe consilium, quia amicus accipit, inimicus speruit» en G. de Tours, *Hist. Franc.*, 6.32.
5. Pind., *Olym.* II, 86-88.
6. Plat., *Phaedr.*, 245.D.
7. Ov., *Am.*, I.15. 13-14.

que hallan en sí muchas fuerças naturales, que confiados en ellas i llevados de su ímpetu con soltura descuidada, no se [2r] dejan atar con precetos ni encerrar con definiciones o aphorismos del arte, ni aun con advertencias de los amigos. Estos suelen, aun quando se arrojan i despeñan, alcançar loor i admiración, conforme a un verso de un trágico, que sin nombrar al autor refiere Dionysio Longino:

Es generosa culpa un gran resbalo[8].

D'estas generosas travesuras hallo yo algunas en las dos poesías *Polyphemo* i *Soledades*, i las llevo o dissimulo con gusto i admiración. Las que no devo dissimular, para cumplir con el mandado i commissión de censura de V. M., son otras diferentes, que nascen no del ingenio de V. M. sino de cuidado i affectación contraria a su natural, que por huir i alejarse mucho del antiguo estilo claro, liso i gracioso de que V. M. solía usar con excelencia en las materias menores, huye también de las virtudes i gracias que le son proprias, i no menos convenientes para las poesías más graves. Huye la claridad i escurécese tanto que espanta de su lición no solamente al vulgo profano sino a los que más presumen de sabidos en su aldea. También por estrañar i hazer más levantado el estilo usa trasponer los vocablos a lugares que no sufre la phrasis de la lengua castellana, i cae en el vicio que los artífices de Rhetórica llaman cacosyntheton i mala compositio. También, siguiendo esta novedad, usa de vocablos peregrinos Italianos, i otros del todo Latinos, que los antiguos llamavan glossas, lenguas, i aora llamamos assí a las interpretaciones de los tales i de todo lo oscuro. Estos conviene moderar i usar pocas veces. I no muchas tampoco unos de que usa con particular significación, i parece que affición, como «peinar», «purpúreo», la partícula «si», o «si bien» para excepción, i otros tales.

Lo metaphórico es generalemente mui bueno en V. M., algunas veces atrevido i que no guarda la analogía i correspondencia que se requiere; otras se funda en allusiones burlescas i que no convienen a este estilo alto i materias graves, como convenían a las antiguas *quae ludere solebas*. En estos vicios digo que cae V. M. de propósito i haziéndose fuerça, por estrañarse i imitar a los Italianos i a los modernos affectados, que se affectan o afeitan por falta de ingenio i hermosura propia; pero V. M., que tiene belleza propia i grandeza natural, no se desfigure por agradar al vulgo diziendo gracias i juegos del vocablo en poema grave i que va de veras. Quiero dezir a V. M. lo que en una tragedia de Eurípides dezía Zeto a Amphión, su ermano:

Tan generoso natural del alma
con máscara aniñada desfiguras[9].

[2v] A esta advertencia (o sea reprehensión) me atrevo con estimación grandíssima i consiguiente amor i zelo del ingenio de V.M., que lo tengo por mui poético i mui grande, i sé que nos puede producir partos mui generosos i grandes que honren nuestra patria i nuestra nación. Tan solamente quiero i suplico a V. M. que siga su natural i hable como en la estancia 7 i en la 52 del *Polyphemo*:

Sentado, al alta palma no perdona
su dulce fruto mi valiente mano, etc.[10]

8. *De Subl.*, III. 3.: μεγάλων ἀπολισθαίνειν ὅμως εὐγενὲς ἁμάρτημα.
9. Eur., Fr. 185 N$^2$. Cfr. n. 9 del texto A.
10. *Polifemo*, estr. 7.

i como en casi todo el discurso d'estas *Soledades*, alta i grandiosam*ente*, con sencilleza i claridad, co*n* breves períodos i los vocablos en sus lugares, i no se vaya co*n* pretensión de grandeza i altura a buscar i imitar lo estraño, oscuro, ageno i no tal como lo q*ue* a V. M. le nasce en casa; i no me diga q*ue* «la camuesa pierde el color amarillo en tomando el azero del cuchillo», ni «por absolvelle escrúpulos al vaso», ni que «el arroyo revoca los mismos autos de sus cristales», ni q*ue* «las islas son parén*t*hesis frondosos al período de su corriente», por más i más q*ue* estos dichos i sus semejantes sean los recibidos co*n* mayor applauso, *Nam quaedam vitiosae orationes eo ipso quibusdam placent quo vitiosae sunt*[11], i los buenos escritores an de querer agradar antes a los buenos q*ue* a los muchos, como lo professa Terentio. I siendo tan lindo i tan alto este poema de las *Soledades*, no sufro q*ue* se afee en nada ni se abata co*n* estas gracias o burlas, q*ue* pertenescían más a las otras poesías que V. M. solía *ludere* en otra edad.

Si V. M. co*n*sidera el rigor antiguo de las censuras de los críticos le parecerá la mía mui moderada, especialem*ente* q*ue* esta puntualidad se usava co*n* solos los mui grandes autores, en que hallavan raras culpas, q*ue* a uno q*ue* no sabe lo q*ue* se tañe o canta no ai p*ara* q*ué* notarle faltas. Açotavan o empalavan los Grammáticos i Rhétores a los Homeros i Píndaros por una cosa d'éstas, señalává*n*les las culpas co*n* obelos (D), chíes (χ) i thetas (ϑ), i los lugares insignes co*n* asteriscos (*) o co*n* dos LL. Terrible es la sentencia de Dionysio Longino co*n*tra Heródoto porque llamó a las mugeres hermosas «dolores de los ojos», i esto no en su persona sino por boca de unos bárbaros Persas después de bien bevidos en un ba*n*quete; dize que «ni en persona d'éstos no co*n*venía q*ue* por flaqueza de ánimo [i falta de valor para callar un donaire q*ue* se le offrecía] se desco*m*pusiese i afrentase un ta*n* grande escritor p*ara* con todos los siglos venideros»[12]. Pone este crítico una buena co*m*paración, que «como en lo[13] moral ai cosas en la vida mui estimadas i appeteci[3r]das, como las riquezas, ponpas i imperios q*ue* los sabios las menosprecian i es mayor grandeza de ánimo desecharlas q*ue* tenerlas, assí en el dezir ai muchas gracias q*ue* los gra*n*des Oradores i Poetas aborrecen i echan a mal»[14]. Esta distinción co*n*viene mucho entender, q*ue* ai muchos buenos poetas co*m*puestos, adornados i sin culpas, que agradan i parecen bien. Pero grandes so*n* solam*ente* aquellos q*ue* por la grandeza i alteza del ingenio bien cultivado i egercitado hazen obras i dize*n* cosas q*ue* no solam*ente* agradan, pero admiran i sacan a los ho*m*bres de sí[15]. D'éstos á avido raríssimos en el mu*n*do, un Homero i un Píndaro, Sóphocles i Eurípides; entre los Latinos un Virgilio (i aun plega a Dios q*ue* a éste le co*n*cedan los críticos Griegos el tít*ulo* de grande) i no más. D'éstos, pues, pienso yo q*ue* es o puede ser, si quiere, V. M.; mire si tengo raçón de zelarlo i supplicarle nos dé partos proprios i dignos de su ingenio, qual me parece q*ue* va nasciendo éste de las *Soledades*. Prosígalo V. M. co*n* esta presunción, i no admita en él cosa indigna de tal poema, que no dejará de ser bellíssimo aunque tenga *naevos*, manchas o lunares; pero mejor es q*ue* no los tenga. Algunos embío notados a V. M. en particular, pero lo

11. No encuentro la cita exacta sino el mismo concepto repetidamente en Quint., I.O. 2.5.10; 10.1.18; 10.1.127; 10.4.3; 12.10.51.

12. *De Subl.*, IV. 6. «ἀλγηδόνας ὀφθαλμῶν ... ἀλλ' οὐδ' εκ τοιούτων προσώπων διὰ μικροψυχίαν καλὸν ἀσχημονεῖν πρὸς τὸν αἰῶνα».

13. *la moral* en Foulché Delbosc y Millé.

14. *De Subl.*, VIII.1.

15. Idea central del libro sobre sublime

principal es la advertencia general q*ue* aquí é hecho de guardarse de estrañezas i gracias viciosas i de toda prava aemulación[16]de modernos, q*ue* es vicio general a q*ue* los artífices llama*n* cacozelia. Dionysio Halicarnaseo acaba su libro *De compositione nominum* predica*n*do co*n* encarecimi*ent*o q*ue* no ai tal prosa como la q*ue* es ta*n* numerosa i sonora q*ue* parece verso, ni tal verso como el q*ue* parece prosa por la facilidad i claridad co*n* q*ue* corre, salva la gravedad i grandeza[17]. Exemplo sea*n* las dos esta*n*cias del *Polyphemo* q*ue* cité arriba, i aquello de Garci Laso:

En medio del invierno está templada, etc.[18]

Es verdad, dize, q*ue* ai un vicio en la poesía q*ue* llama*n* Logoidea i semejança de prosa; éste es co*n* humildad i vulgaridad de pensamie*n*tos i palabras, como aquel soneto:

Amor, amor, un ábito vestí[19].

De essotro sencillo i grande pone*n* los Griegos grandes exemplos. Pluguiera a Dios yo me hallara do*n*de pudiera proponerlos a V. M. para imitaci*ón*, traducidos a la letra, aunque fuese en prosa castellana, q*ue* V. M. conoscería *disjecti membra poetae*, i les daría de su spíritu i los resuscitaría. [3v]

Lo q*ue* aora quiero hazer, aunq*ue* de priesa (q*ue* me diero*n* tarde la de V. M. i después acá é estado co*n* un gra*n* catarro, i aora me pide un criado del Sr. Do*n* P*edro* de Cárdenas que responda luego), es referir algunas censuras de las culpas de los grandes antiguos para que V. M. escarmie*nte* en ellas.

Demetrio Phalereo culpa a Homero porque dize: «arrededor trompeteó el gran cielo», porq*ue* co*n*tra la regla de engrandezer, toma la methá*p*hora de lo menor, la trompeta, a lo mayor, q*ue* mejor se dize «q*ue* tronó la trompeta»[20]. Nota las hypérboles q*ue* se hazen ridículas por increíbles o incogitables, como la del q*ue* dijo *q*ue en el peñasco q*ue* a la nave de Ulisses arrojó el Cyclope, «cabras ivan pascie*n*do descuidadas [por los aires]»[21]. Por exemplos de cacozelia nota al q*ue* dijo q*ue* el centauro «venía en si mismo cavallero», i q*ue* a Alexandro, q*ue* quería correr en Olympia, le dijo otro: «Corre, Alexandro, el nombre de tu madre»[22].

Dionysio Longino dize q*ue* ai poetas que qua*n*do[23] más se empina*n* i pie*n*san q*ue* se inflaman con furor divino, no dizen furores ni gra*n*dezas, sino hinchaçones levantadas co*n* ventosedad i bulto de palabras vanas q*ue* hazen lo co*n*trario de lo q*ue* se pretende. Porque no ai cosa más flaca ni más seca i falta de carne maciça i de nervos q*ue* el hydrópico; que en este género corybantizava*n* i salían de juicio los modernos oradores i poetas[24]. Da larga dotrina p*ara* huir este vicio i co*n*seguir la verdadera alteza, i pone

16. *Emulacion* en Foulché Delbosc y Millé.
17. Dion. Halyc., *De comp. verb.*, 25.26.
18. Garcilaso, Egloga II, v. 1.
19. Garcilaso, soneto XXVII.
20. Dem. Phal., 83.84.
21. Ibidem, 114.115.
22. Ibidem, 186.
23. *quanto* en Foulché Delbosc y Millé.
24. Resumen de *De Subl.*, III. 3, con traducción directa del dicho proverbial de Fil. Ales., *De Plantis*, 38.1. El término *coribantizar* es grecismo copiado del párrafo V.1.

por exemplos de aquellas culpas q*ue* un trágico dijo «vomitar» al cielo, i q*ue* el viento Boreas «tañía flauta»[25]; q*ue* Gorgias, orador, llamó a Xerxes «el Júpiter de los Persas», i a los buitres «sepulcros bivos»[26]. Que Xenophó*n* dize q*ue* los mancebos Lacedemonios eran «más vergonçosos q*ue* las doncellas de los ojos», llama*n*do a las niñas «do*n*cellas», i hazie*n*do vergo*n*çosas en general a las q*ue* en los más son mui desvergonçadas[27]. Que Platón, para dezir q*ue* las leyes se escriviesen en tablas de cyprés i se pusiesen en los templos, dijo: «Escritas las pondrán en los templos memorias cyparissinas, q*ue* es materia incorruptible», y q*ue* los muros «los dejasen dormir i no los levantasen de la tierra»[28]. Largo i importuno sería referirlo todo; su principal regla es q*ue* el pensamiento sea gra*n*de, q*ue* si no lo es, mie*n*tras más se quisiere engrandezer i estrañar co*n* estruendo de palabras, más hinchada i ridícula sale la frialdad; i q*ue* se imite*n* los poetas grandes[29].

Recita algunos exemplos d'ellos, de Homero i Eurípides. Yo sólo quiero traducirle aquí a V. M. casi sin verso, porq*ue* sea más a la letra, uno de Simónides, q*ue* trae Halicarnaseo por muestra notable de aquella llaneza co*n* grandeça q*ue* él [4r] loa i aco*n*seja tanto. Hablava el poeta de Danae, qua*n*do iva por el mar en el arca co*n* su hijo Perseo:

Quando dentro del arca artificiosa
bramava resoplando el viento [airado],
  i el lago conmovido
con espantoso estruendo se hundía,
  [Danae] sobre Perseo
poniendo la amorosa mano dijo:
¡ «O hijo, i en q*ué* cuita q*ue* me hallo!
  i tú co*n* pecho tierno
i coraçón de leche estás durmiendo
  en cámara penosa,
con tarugos de bronce claveada,
en noche oscura i niebla tenebrosa,
  sin cuidar de las ondas
  profundas, q*ue* por cima
pasan de tus cabellos, sin mojarlos,
  puesta tu cara hermosa
  en chlámyde purpúrea.
Pero si a ti te fuesse lo terrible terrible[30].
  quiçás applicarías

25. Ibidem, III.1. «καὶ τὸ πρὸσ οὐρανὸν ἐξεμεῖν, καὶ τὸν Βορέαν αὐλητὴν ποιεῖν».

26. Ibidem, III.2.: ἔμψυχοι τάφοι.

27. Resumen de IV. 4,5 y 6.

28. Ibidem, IV. 6: Τὰς δέλτους θέλων εἰπεῖν γράψαντεσ φησίν ἐν τοῖς ἱεροις θηόουσι κυπαριττίνας μνήμας ... περὶ δὲ τειχῶν, ὦ Μέγιλλε, ἐγὼ ζυμεφεροίμην ἂν τῇ Σπάρτῃ τὸ καθεύδειν ἐᾶν ἐᾶν ἐν τῇ γῇ κατακείμενα τὰ τείχη καὶ μὴ ἐπανίστασθαι».

29. Resumen de todo el libro, sobre todo de XIII.2 y IX.1.

30. También en esta versión los editores Foulché Delbosc y Millé eliminan arbitrariamente uno de los adjetivos considerándolos repetición; cfr. nota 37 de A.

la oreja delicada a mis palabras.
Duerme, niño, en buen ora, duerma el Ponto,
duerma el mal insaciable [q*ue* nos sigue]»[31].

Si quiere V. M. esto en mejor verso i estilo, hágalo, q*ue* sabe; q*ue* yo sólo manifiesto mi affecto de servir i agradar a V. M. mui de coraçón, i saliendo de mí, a bailar i hazer lo q*ue* no sé. Acete V. M. esta voluntad, i téngame por tan suio como lo soi i é de ser siempre, i m*á*ndeme con llaneza muchas cosas de su serv*icio* o gusto, q*ue* yo las haré todas sin escusas ni alegaci*ó*n de ocupaciones de Corte, sino con toda verdad i llan[eza], con[forme] al estilo q*ue* enseñan aquellos cortesanos *quorum conversatio in coelis erat: «Os nostrum patet ad vos, o Corinthij, cor nostrum dilatatum est; non angustiamini in nobis»*[32]; i assí V. M. tampoco se estreche ni acorte en servirse de mí. Todos los d'esta casa tenemos salud, G*loria* a Dios, i todos somos de V. M.. D*oña* Inés, i el lic*enci*ado Ju*an* Moreno, mi erm*ano*, i Melchior i los demás mis hijos besan a V. M. las m*ano*s much*as* veces.

El Sr. D*on* Henriq*ue* Pimen*t*el á estado ausente; vino pocos días á i le di la de V. M., i dige le daría las *Soledades*; el Sr. D*on* P*edro* las co*m*municó al Sr. D*on* Alo*nso* Cabrera antes q*ue* a mí, q*ue* yo las zelara i zelava por aora. Dios gu*ar*de a V. M. como deseo. En M*adrid* 30 de junio 1613. P*edro* de Valencia.

Perdone V. M. los borrones, q*ue* no uvo lugar p*ara* copiar ésta i eme*n*darla.

31. Dion. Halyc., *De comp. verb.*, 26.14, con variantes mínimas respecto de la versión de A.

32. II, Cor. 6.11-12.

2. Del conjunto de la carta resulta evidente un dato de relieve, y es que las famosas censuras de los cuatro pasos, uno del *Polifemo* y tres de las *Soledades* incluidos en el texto de la carta – y quién sabe cuántos otros más irían en los papeles adjuntos que anuncia – han de ser evaluadas en el contexto de una definición de la poesía de Góngora globalmente considerata por Valencia como una poesía «sublime» en el sentido técnico del término, la más elevada que escribir se puede, que obedece a las normas de una codificación rigurosísima y quizás poco conocida, y para cuya justipreciación nos ofrece un verdadero compendio de teoría estética, una preceptiva de lo sublime en miniatura, que es la carta toda. Defectos, pues, los del poeta que podrán ser entendidos sólo y exclusivamente cuando se acepte el principio previo de la sublimidad de la escritura de los dos poemas mayores gongorinos. De ahí que Valencia acuda muy significativamente a tres tratados ilustres que centran la atención en la teoría de los estilos, efectuando un interesante *collage* por medio del cual expone la normativa general de la sublimidad, y en segundo lugar le acerca a ella la producción del poeta comentado para poder constatar, por via comparativa y por lo tanto verificable, la calidad perfectamente homologable de su escritura. En el corpus definitorio establecido prevalecen los principios del anónimo Περί ὕψους (o *De Sublimitate*), atribuido en la época a Dionisyo Longino, redondeado con buena cantidad de ejemplos ilustres entresacados de los otros dos preceptistas, Demetrio Falereo y Dionisio de Halicarnaso. Como se habrá comprobado, tan amplios son los párrafos traducidos, junto con otros sintetizados, del *De Sublimitate*, que la carta adquiere visos de un testimonio directo de la recepción de tal obra en la época, obra poco recogida en las teorizaciones contemporáneas – «una chispa que no hizo llama» la define Curtius – y sin embargo sostén primario del concepto de poesía para algunos.

Dejando para otra ocasión un examen detallado de este documento en sus relaciones con las preceptivas manejadas por los sucesivos comentaristas gongorinos, conviene recordar en estas conclusiones una serie de datos: en primer lugar que a Valencia le interesaba sobremanera tranquilizar a Góngora sobre la calidad en general de su poesía y presentarle, para calmar sus eventuales malhumores, ejemplos de críticas famosas de pasos tan ilustres como los de Homero u otros escritores igualmente grandes de la antigüedad; con semejante operación quedaba automáticamente equiparada la obra del poeta amigo a la de aquellos ilustres antiguos, y neutralizadas las censuras concretas de los pasos de los dos poemas. En segundo lugar, aunque muy sucintamen-

te, notaremos que del importante tratado *De Sublimitate* Valencia recogió puntos esenciales como son el de la necesidad de una dote innata para poder aspirar a una escritura heroica o sublime; sólo quien la posee puede pretender los mayores vuelos, exactamente como Píndaro, con quien repetidas veces Valencia iguala al cordobés, y no como manido tópico hiperbolizante, sino indicando concretamente una identificación en cuanto a amplitud de concepciones conceptuales y altura expresiva. Pero exactamente esa aspiración ambiciosísima lleva implícito el riesgo ineliminable de alguna que otra caída, caída que será perdonable por provenir de tanta grandeza y preferible en cualquier caso a toda medianía sin error. Principio de gran interés en la teoría de la sublimidad es el que postula que en la misma raíz de las virtudes están como escondidas las insidias de los vicios correspondientes, de manera que el gran defecto amenazador de la sublimidad es la «frialdad» o «puerilidad». Pedro de Valencia se demora en explicarlas con gran detalle a través de las palabras del tratadista y por medio de un buen número de ejemplos famosos preparatorios de las censuras precisamente de «puerilidad» y «frialdad» que señala en los poemas gongorinos La afirmación central del tratado *De Sublimitate* es que el autor dotado de genialidad sublime es portador de grandeza de ánimo y capacidad de concepciones moralmente y universalmente válidas: la gran literatura es repercusión de un alma noble. Es el sumo juicio de valor emitido por el amigo en el mensaje global de la carta.

En esta compleja contextualización hay pues que leer las censuras de los pasajes gongorinos, sin extrapolarlas de la carta para considerarlas como genérica o caprichosa apreciación, cuando no evaluación global negativa. Y del mismo modo no se ha de reputar la carta en su integridad como hiperbólica fórmula de amistad en la que se cosen al tuntún citas de autoridades, sino convencida apreciación de la escritura innovadora gongorina según presupuestos teóricos sumamente compactos y de ilustre proveniencia. Bien lo repite el humanista, que no quiere pecar de riguroso ni de adulador, sino llevar a cabo una operación exclusivamente científica; y bien supo hacerlo en la forma modélica de epístola humanística.

Digamos en útimo lugar que emerge con claridad definitiva, a través de la comparación literal de las dos versiones de la carta, el carácter de borrador de la redacción A respecto de la B, muy cuidado desde luego, pero borrador sin duda, en el que Valencia va preparando como en una minuta, los pasajes que considera importantes para fundar su convicción del carácter sublime de la poesía y con los que sustentar

sus opiniones tanto positivas como críticas respecto de las novedades de Don Luis. Es como si nos hiciera asistir a su lado en el momento en que efectúa su traducción al pie de la letra, señalándonoslo con el dedo: (cfr. «con el gusto de la cordura d'esta reprehension o advertencia me iva, sin sentirlo, traduciendo a hecho i a la letra a Longino». ... «Ora no ai para qué ni puedo traduzir aquí todo el libro...»). En el control de los lugares críticos citados Valencia nos ilustra por otra parte el escrúpulo y curiosidad que ponía en su trabajo, nunca pasivo sino llevado a enmendar o completar las citas poco claras de los tratados que manejaba (véase la nota 34 de A, a propósito de un pasaje de Homero que él redondea acudiendo a la fuente). Aparece más elaborada en B y definida con más nervio y mayor brevedad la teorización de la sublimidad y sus riesgos; los ejemplos citados, aparte de ser menos, van como ensartados y cosidos entre sí, con eliminación del tejido conectivo que suponen los comentarios del autor griego en A, porque lo que a Valencia le interesaba era presentar ante los ojos de Góngora sobre todo lugares criticables, juicios negativos, ilustres y muchos, en los que verificar concretamente los vicios en que fácil y justificadamente se puede caer en la búsqueda constante de la sublimidad. Sólo ante esta evidente tendencia a la síntesis ordenadora es posible afirmar con certeza que B es posterior a A y dejar zanjada la insoluta cuestión de la prioridad entre una y otra de las redacciones*.

BLANCA PERIÑÁN
Università di Pisa

*. Como insoluta la dejaba D. Alonso en su conocido ensayo «Góngora y la censura de Pedro de Valencia», en *Temas gongorinos*, RFE, XIV, 1927, pp. 347-68, ahora en *Esudios y ensayos gongorinos*, Madrid 1970, pp. 286-310. C.C. Smith, en la breve nota cit., «Pedro de Valencia's letter to Gógora (1613)», p. 91, afirmaba que el amigo sintió necesidad de volver una segunda vez sobre sus opiniones. (Mi agradecimiento a Guido Paduano que me ha ayudado en la comprensión de los textos griegos y a Carlos Gumpert que ha cotejado esta transcripción sobre los mss. de la Biblioteca Nacional de Madrid).